



RUMBO POLÍTICO

Cuauhtémoc, una alcaldía con un gobierno ausente

La labor de nosotros como diputados implica, entre otras cosas, escuchar a la gente, recorrer las calles, conocer sus problemas y darles voz ante las instituciones. En mi trabajo legislativo he tenido la oportunidad de recorrer la CDMX y constatar, de primera mano, las deficiencias en la administración pública. Pero lo que sucede en la alcaldía Cuauhtémoc es, sencillamente, inaceptable. No se trata de una crítica de carácter político, es un reclamo justo de las y los vecinos que ven cómo su entorno se deteriora día con día ante la indiferencia de un gobierno local más interesado en las redes sociales.

Cuauhtémoc debería ser el corazón de la CDMX. Aquí se concentra buena parte de la vida política, económica, cultural y turística. Sin embargo, hoy basta con recorrer sus calles para notar el abandono. Los parques lucen descuidados, los baches se multiplican, la basura se acumula y los servicios públicos operan a medias. Las denuncias de la gente son constantes y, pese a ello, no hay respuesta ni soluciones de fondo.

El deterioro de la alcaldía se refleja también en la seguridad. De acuerdo con los datos más recientes de la Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana (ENSU) del INEGI, publicados el 23 de octubre, la percepción de inseguridad en Cuauhtémoc alcanzó 57.9%, superando el promedio capitalino (57.1%). Esto convierte a la demarcación en la novena más insegura de la CDMX. Y lo más preocupante es

la tendencia. En septiembre de 2024, el nivel de percepción era de 51.7%; un año después, aumentó 6.2 puntos porcentuales, lo que revela una evidente falta de resultados.

No se trata solo de estadísticas. La presencia de delitos en colonias como la Roma, la Doctores o la Guerrero es cada vez más visible, mientras que la respuesta de las autoridades locales brilla por su ausencia. A pesar de ello, la autoridad local se muestra más interesada en confrontar críticas que en asumir responsabilidades. Le incomoda que se le señale la verdad, que la Cuauhtémoc está abandonada, que su gente se siente insegura y

que los servicios públicos colapsan. Y es que resulta indignante ver escenas que antes eran impensables; animales comunitarios conviviendo entre montones de basura, calles con luminarias inservibles y parques convertidos en vertederos improvisados. Todo esto ocurre a la vista de todos, incluso frente a espacios como el Parque López Velarde. La gente no

pide imposibles. Pide lo básico, como calles sin baches, parques cuidados y autoridades que escuchen. Gobernar no debería ser un ejercicio de vanidad digital, sino un acto de servicio. La Cuauhtémoc merece mucho más que una administración desconectada de la realidad. Urge que la autoridad deje de gobernar por Wi-Fi y empiece a hacerlo con los pies en la calle. Porque mientras el gobierno local mira su propio reflejo en las redes, la alcaldía se hunde entre basura, baches e inseguridad.

La presencia de delitos en colonias como la Roma, la Doctores o la Guerrero es cada vez más visible, mientras que la respuesta de las autoridades locales brilla por su ausencia